

*La oposición revolucionaria al franquismo:
el Partido Comunista de España
(marxista-leninista) y el Frente Revolucionario
Antifascista y Patriota*

CARLOS HERMIDA REVILLAS
Universidad Complutense de Madrid

La transición política española, tan alabada por políticos de diferentes tendencias, y puesta como ejemplo a seguir por otros países que intentan adentrarse en el camino del sistema parlamentario burgués, tuvo como puntal básico la renuncia explícita a la depuración de todas aquellas instituciones e individuos implicados en la represión franquista. Los torturadores de la Brigada Político-Social, los jueces del Tribunal de Orden Público y tantos otros no solamente no fueron juzgados ni investigados, sino que permanecieron en sus puestos e incluso fueron ascendidos y condecorados.

Invocando el recuerdo de la guerra civil y bajo la amenaza continua de un golpe militar, las fuerzas que protagonizaron el famoso consenso no pactaron exclusivamente la Constitución; también sellaron el olvido —borrón y cuenta nueva— de treinta y seis años de crímenes, injusticias y sufrimientos padecidos por una gran mayoría de españoles. Pero ese olvido no se limitó únicamente a los actos de quienes desempeñaron cargos de responsabilidad en la dictadura, sino que se extendió paulatinamente al propio desarrollo histórico. Y así, en un asombroso proceso de transmutación y tergiversación, contemplamos atónitos cómo desde diversas instancias se proclama que quienes más lucharon por las libertades fueron franquistas reconvertidos o regios personajes cuyo único mérito fue vivir un «exilio» dorado en Portugal. Los combatientes por la democracia ya no serían los obreros, los estudiantes o los profesionales progresistas, sino un conjunto de personalidades ligadas directamente al régimen anterior durante buena parte de su vida política y que, por conveniencia, cambiaron en un momento dado el fascismo por un tibio liberalismo. Todos los que tenemos memoria histórica sabemos que la contribución de estos individuos a la verdadera lucha antifranquista fue nula, pero su acción se encuentra ahora engrandecida, magnificada, y de continuar por esta senda muy pronto Franco se convertirá en un señor bajito que inauguraba pantanos y contribuyó a la industrialización del país.

Hay que evitar que esta falsificación de los hechos se convierta en la versión historiográfica que estudien y aprendan las futuras generaciones de este y otros países. Para ello es preciso recordar y volver a escribir algo que no hace tantos años era obvio: la lucha contra Franco fue protagonizada, en mayor o menor medida, por las masas populares, y en la vanguardia de esa lucha estuvieron siempre los comunistas, agrupados en distintos partidos. Uno de ellos fue el Partido Comunista de España (marxista-leninista), inspirador y organizador del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP).

LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA) Y LA FORMACIÓN DEL FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA (FRAP)

El origen del Partido Comunista de España (marxista-leninista) está relacionado con la política de *reconciliación nacional* formulada por Santiago Carrillo en 1956 y oficialmente aceptada en el VI Congreso del Partido Comunista de España celebrado en Praga en diciembre de 1959. Frente a una estrategia que defendía la salida pacífica del franquismo y el pacto con sectores del régimen, surgió dentro del partido una oposición encabezada por Elena Odena (seudónimo de Benita Ganuza) y Raúl Marco, quienes formaron un grupo marxista-leninista y dirigieron desde 1963 la «Oposición Revolucionaria Comunista de España», cuyo órgano de expresión era *La Chispa*. En 1964 se produjo la escisión y en el mes de octubre se celebró una Conferencia de todos los grupos marxista-leninistas, cuya unificación conducirá a la formación del PCE (M-L) el 17 de diciembre de 1964.

El nuevo partido surgía para recoger y continuar la herencia revolucionaria abandonada por la dirección del PCE, tal y como se pone de manifiesto en el editorial de *Vanguardia Obrera*, órgano del PCE (M-L), publicado en enero de 1965:

«No es casual que surja hoy el Partido Comunista de España (marxista-leninista).

La dirección revisionista del Partido Comunista de España se ha empeñado en transformar a éste de instrumento revolucionario en doméstica y pacífica batidora reconciliadora de clases; es decir, ha tratado de liquidar al Partido como instrumento revolucionario del proletariado. Ha querido que abandone su papel de vanguardia y guía de la clase obrera. El grupo revisionista encaramado en la dirección del PCE ha pretendido sustituir el principio de la lucha de clases, que es el motor de la Historia y el punto de partida de toda política verdaderamente revolucionaria, por una política de oportunismo y seguidismo»¹.

¹ *Viva el Partido Comunista de España (marxista-leninista)*, en *Vanguardia Obrera*, nº 1, enero de 1965, reproducido en ELENA ODENA: *Escritos políticos*. Madrid, Vanguardia Obrera, 1986. Tomo I. Págs. 27-29.

Desde su constitución, el PCE (m-l) impulsará la formación de un Frente de lucha que agrupe a amplios sectores populares, como alternativa al acercamiento y entendimiento con sectores del régimen propuesto por el PCE de Santiago Carrillo².

En enero de 1971 se celebró en París una reunión en la que participaron representantes del PCE (m-l), de los Comités Antiimperialistas, del Frente Español de Liberación Nacional y de Vanguardia Socialista. En esta reunión, que contó con la presencia de Julio Álvarez del Vayo, se concretó la creación del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP) y se decidió la formación de un Comité Coordinador pro-Frente. La base del Frente se haría sobre seis puntos programáticos:

- 1) Derrocar la dictadura fascista y expulsar al imperialismo yanqui mediante la lucha revolucionaria.
- 2) Establecimiento de una República Popular y Federativa que garantice las libertades democráticas y los derechos para las minorías nacionales.
- 3) Nacionalización de los bienes monopolísticos y confiscación de los bienes de la oligarquía.
- 4) Profunda reforma agraria, sobre la base de la confiscación de los grandes latifundios.
- 5) Liquidación de los restos del colonialismo español.
- 6) Fundación de un Ejército al servicio del pueblo.

Dos meses después de esta reunión, en marzo, apareció *Acción*, órgano de prensa del Comité Coordinador.

El desarrollo del PCE (m-l) y del FRAP casi se confunden, pues fue el Partido el inspirador y organizador del Frente, y la mayoría de organizaciones integradas en él habían sido creadas y promocionadas por el Partido, como la Unión Popular del Campo (UPC), la Unión Popular de Mujeres (UPM), la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEDEM), la Unión Popular de Artistas (UPA), etc. Otras formaciones, aun creadas anteriormente, como la Oposición Sindical Obrera (OSO) y la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), también estaban controladas por el partido.

El 24 de noviembre de 1973 se reunieron en París representantes de los Comités pro-FRAP de España y la emigración. En esta Conferencia Nacional quedó oficialmente constituido el FRAP, Julio Álvarez del Vayo fue elegido su presidente y se ratificaron los seis puntos programáticos generales de 1971. La

En adelante, los artículos reproducidos en los Escritos de Elena Odena se citarán de la siguiente forma: título del artículo, publicación, número y fecha (Escritos Políticos, Tomo y página).

² El tema del Frente se desarrolló en una serie de artículos publicados entre mayo de 1969 y febrero de 1970 en *Vanguardia Obrera* (números 43 a 54). En ellos se teoriza sobre la formación de un Frente Democrático Nacional-Revolucionario, cuya base sería la alianza obrero campesina, ejerciendo el proletariado el papel dirigente y pudiendo extenderse la alianza a sectores de la burguesía nacional. El PCE (m-l) debería mantener su independencia y su propio programa dentro del Frente.

declaración de proclamación del FRAP fue firmada por las siguientes organizaciones: Oposición Sindical Obrera (OSO); Unión Popular del Campo (UPC); Unión Popular de Mujeres (UPM), Federación Universitaria Democrática Española (FUDE); Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEDEM); Unión Popular de Artistas (UPA); Juventud Comunista de España (marxista-leninista); Unión Socialista Española (USE); Fracción marxista-leninista del Movimiento Comunista de España (MCE); Nova Germania y Partido Comunista de España (marxista-leninista)³.

LOS FUNDAMENTOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

La lucha contra el revisionismo

Desde sus orígenes, el PCE (m-l) considera que la lucha contra el revisionismo es el elemento fundamental en la formación y desarrollo de un partido revolucionario; por ello, el partido dedicará numerosos textos y artículos al tema, tanto a escala internacional como nacional.

En el campo internacional, la crítica del revisionismo se centra en la denuncia de la URSS. Para el PCE (m-l), tras la muerte de Stalin la Unión Soviética ha abandonado los principios del socialismo y se ha convertido en una potencia «socialimperialista», cuya política exterior en poco se distingue de la practicada por Estados Unidos. La URSS colabora con el imperialismo norteamericano, ha traicionado los principios del internacionalismo proletario y saquea y explota a los pueblos del Tercer Mundo y a los países de Europa oriental⁴.

Pero será el revisionismo de la dirección del PCE el centro de sus más duras críticas, personificadas en la figura de su secretario general, Santiago Carrillo, a quien se le califica innumerables veces de renegado, antipatriota y agente de la burguesía.

Desde 1964 es raro el número de *Vanguardia Obrera* en el que no aparezca un artículo contra la política carrillista. En 1965, las ediciones *Vanguardia Obrera* publicaron «Adulteraciones y falsificaciones teóricas y políticas del equipo de Santiago Carrillo», documento al que siguió en 1970 el libro «Los desenfocos del Sr. Carrillo o la apología del neofranquismo». En 1973 aparece el

³ Datos extraídos de EQUIPO ALDEVEC: *FRAP. 27 de septiembre de 1975*, Madrid, *Vanguardia Obrera*, 1985. Págs. 57-64.

⁴ Entre los textos sobre el revisionismo pueden consultarse:

— *Febrero de 1956. Celebración del XX Congreso del PCUS*, en *Vanguardia Obrera*, nº 10, febrero de 1956 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 369-372).

— *La política socialimperialista de la URSS, un peligro para todos los pueblos*, en *Vanguardia Obrera*, nº 78, septiembre de 1973 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 376-380).

— *La lucha contra el revisionismo y el oportunismo en la nueva situación mundial*, en *Revolución Española*, nº 7, 7 de junio de 1974 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 381-396).

folleto «Los monstruosos halagos de Carrillo al Ejército franquista» y en ese mismo año Raúl Marco publica en *Revolución Española* el artículo titulado «Carrillo, traidor a la lucha por la independencia nacional». Las críticas a Carrillo tenían cinco puntos básicos:

- El abandono de la revolución y la defensa de la transición pacífica al socialismo.
- La política de reconciliación nacional.
- La colaboración con sectores oligárquicos del régimen.
- El abandono de la lucha por la independencia nacional.
- La traición al internacionalismo proletario.

Para el PCE (m-l), Carrillo ha abandonado definitivamente los principios ideológicos marxistas y ha adoptado una política oportunista cuya máxima expresión era el intento de pactar con sectores de las clases dominantes para conseguir las libertades democráticas. La política de «reconciliación nacional» y el «Pacto para la Libertad» son interpretados como una maniobra continuista que dejará el poder en manos de una oligarquía que sólo pretende maquillar el franquismo. El intento del PCE por establecer contactos con personalidades «liberales» que supuestamente se alejan del régimen es contemplada como una traición a los intereses populares y, en consecuencia, Carrillo es considerado como un agente objetivo de la burguesía en la clase obrera:

«Por su papel objetivo y subjetivo de agentes de la burguesía en el seno de la clase obrera, por su función de bomberos de la revolución que cumplen actualmente a favor de la burguesía y de la paz social, es imprescindible continuar e intensificar todos nuestros esfuerzos por desenmascarar, aislar y denunciar constantemente al destacamento revisionista en España, encabezado por el grupo de Carrillo-Ibarruri»⁵.

Al practicar una política que desarmaba política e ideológicamente a la clase obrera frente al fascismo y al imperialismo norteamericano, la figura de Carrillo no podía definirse más que en términos negativos, tal como expuso Raúl Marco, responsable de la delegación del PCE (m-l), en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania:

«Carrillo ha renegado de los principios ideológicos del marxismo leninismo, del materialismo dialéctico e histórico. Se adhiere a la tesis revisionista de las «fuerzas productivas», rinde culto al arma nuclear y niega que las masas constituyan el factor decisivo en la Historia; propugna el pragmatismo y el idealismo; niega puntos básicos del marxismo-leninismo, como los relativos a la naturaleza del Estado y de las fuerzas armadas, la naturaleza del imperialismo y la necesidad de la revolución violenta. Igualmente

⁵ *Diez años de lucha contra el revisionismo y el oportunismo*, en *Revolución Española*, n° 8, Diciembre de 1974 (Escritos Políticos, Tomo I, pág. 469).

calumnia vergonzosamente la memoria de uno de los más grandes dirigentes y maestros del proletariado, José Stalin, y es un enemigo de la heroica Albania y la gran China Popular.

El renegado Carrillo preconiza la atenuación y suavización de la lucha de clases; predica la renuncia a la violencia revolucionaria frente al terrorismo fascista. Predica la posibilidad de acabar por medios pacíficos y de forma ordenada con el régimen yanqui-franquista, para efectuar más tarde una transición pacífica y parlamentaria de la democracia burguesa al socialismo.

Carrillo deja completamente de lado en la práctica la lucha antiyanqui por la independencia nacional...»⁶.

Estalinismo

Tras la muerte de Lenin en enero de 1924 se abrió en la URSS una lucha política personificada en Trotski y Stalin. Como es bien sabido, el resultado de la confrontación fue el control absoluto del Partido Bolchevique por parte de Stalin. Trotski fue privado de todos sus cargos, expulsado del partido, enviado al exilio y posteriormente asesinado en México por un agente estalinista. A escala internacional, el desenlace fue similar. La inmensa mayoría de los partidos comunistas tomó partido a favor de las posiciones estalinistas y sólo una minoría de comunistas unió su destino político y personal al de Trotski.

Durante los años treinta los comunistas de todo el mundo, salvo los pequeños grupos trotskistas, eran estalinistas. El triunfo de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, su trascendental victoria sobre las armas nazis, elevaron a Stalin a la categoría de mito viviente y el culto a la personalidad adquirió proporciones lamentables. Pero ese mito sobrevivió pocos años a su muerte, acaecida en 1953. En 1956, Jrushov leyó su famoso «Informe Secreto» en el XX Congreso del PCUS, denunciando los innumerables crímenes cometidos por el hasta ese momento infalible dirigente. El Informe, que se difundió con celeridad por los países occidentales, tuvo el efecto de una bomba, y, aunque muchos se negaron a creerlo, también es cierto que en el movimiento comunista internacional comenzó a partir de ese momento una revisión crítica de la figura de Stalin y su obra. Había llegado la hora del reflujó estalinista.

En España, la lucha contra la dictadura franquista absorbía todas las energías de los comunistas y, evidentemente, un debate sobre Stalin no era tarea prioritaria. Además, la rigurosa clandestinidad impedía cualquier polémica o discusión abierta. No obstante esta circunstancia, a finales de los años sesenta el estalinismo no era una seña de identidad fundamental para muchos comunistas, pero sí lo continuaba siendo para los militantes del PCE (m-l), quienes defendían abiertamente la figura de Stalin como continuador de la obra de Lenin y constructor del socialismo:

⁶ *Op. cit.* (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 465-469).

«Junto al inolvidable Lenin, Stalin participó en la organización y en el desarrollo de la Gran Revolución de Octubre de 1917, así como en el establecimiento del primer estado proletario del mundo. Más tarde, al morir Lenin, el camarada Stalin tomó en sus manos las riendas del Partido y del estado soviéticos, y el pueblo soviético, bajo su revolucionaria dirección, frente a toda suerte de enemigos, realizó asombrosas proezas de sacrificios y esfuerzos creadores, para transformar a la Rusia semifeudal en uno de los primeros Estados del mundo en todos los órdenes»⁷.

Tal análisis conllevaba la negación de los crímenes estalinistas, que se convertían en defensa de la sociedad soviética frente a todo tipo de reaccionarios:

«Los supuestos «crímenes» que los reaccionarios y los tráfugas de la revolución imputan a Stalin, se refieren a que libró una lucha de clases consecuente contra todos aquellos que pretendían destruir el poder soviético desde dentro y compinchados con el enemigo exterior»⁸.

El corolario de esta visión política no podía ser otro que la violenta denuncia del trotskismo y la convicción de que cualquier ataque a Stalin era un ataque al marxismo:

«Al acusar vilmente a Stalin de toda suerte de crímenes e injusticias, la reacción, y más tarde junto a ella los revisionistas y renegados, pretendían sembrar el descrédito y la desconfianza hacia la revolución socialista y hacia los dirigentes y partidos marxista-leninistas en general, que seguían defendiendo los principios fundamentales del marxismo-leninismo, como los defendió intransigentemente hasta su muerte Stalin. Como se ha puesto de manifiesto, se trata sobre todo de negar y condenar el internacionalismo proletario activo, la dictadura del proletariado, la necesidad del Partido como instrumento primordial para la revolución y para la construcción del socialismo; el principio de la violencia revolucionaria y de la lucha de clases como motor de la Historia, entre otros.

Por todo ello, los traidores al marxismo-leninismo convertidos en agentes de la reacción y del imperialismo necesitaban ineluctablemente echar barro sobre el gran dirigente y comunista consecuente e insobornable que fue Stalin y atacarle a muerte. Necesitaban tratar de destruir la gran figura de Stalin como dirigente comunista internacional y como símbolo de la revolución, de esperanza del proletariado mundial»⁹.

⁷ *La cuestión de Stalin*, en *Vanguardia Obrera*, nº 34, marzo de 1968 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 149-150).

⁸ *En el veinticinco aniversario de su muerte. Por STALIN*, en *Vanguardia Obrera*, nº 225, 5 de marzo de 1978 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 152-155).

⁹ *La decisiva aportación teórica de J. Stalin al marxismo-leninismo*, en *Revolución Española*, nº 11, septiembre de 1978 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 161-180).

Antiimperialismo

Un lugar clave en los planteamientos políticos e ideológicos del PCE (m-l) fue su denuncia constante de la íntima relación entre el imperialismo norteamericano y el régimen franquista.

Si bien otras fuerzas a la izquierda del PCE se caracterizaban por su crítica severa de la política exterior de Estados Unidos, ningún partido expresó de forma tan dura y contundente la necesidad de que la lucha contra Franco fuese unida a la lucha contra la dominación norteamericana.

El análisis del PCE (m-l) partía de que España se encontraba en manos del capital norteamericano y ello conducía a la conclusión de que el país era una colonia estadounidense:

«En lo que a España se refiere, podemos afirmar que mediante la llamada «ayuda», préstamos, inversiones y otros procedimientos, sin olvidar por supuesto los vergonzosos acuerdos bilaterales de «ayuda mutua» de 1953, nuestro país se ha convertido en una colonia yanqui tanto en el aspecto económico como en el político y militar»¹⁰.

De aquí se deducía que toda la política económica del país era dirigida por Estados Unidos, negándose cualquier autonomía al gobierno español:

«Pese a ser España un país del viejo continente europeo, los monopolios imperialistas yanquis tienen actualmente en sus manos los principales medios de producción y fuentes de riqueza de nuestro país gracias a la traición de la oligarquía de financieros y terratenientes que desde hace más de treinta años usurparon el poder. Mediante las condiciones fijadas en los mencionados Acuerdos de «Ayuda Mutua», a través de las condiciones que conllevan igualmente los préstamos, inversiones y la «ayuda», los grandes monopolios yanquis compinchados con los oligarcas franquistas son quienes dirigen y orientan en provecho propio toda la política económica y financiera del llamado gobierno español»¹¹.

Aunque la situación descrita no correspondía a la realidad, si tenemos en cuenta que un sector tan estratégico como la banca no estaba penetrado por el capital extranjero, el análisis del PCE (m-l) no sufrió variaciones. La atención que el partido concedía a este aspecto de la política española se reflejó en un estudio editado en 1968 con el título «La dominación yanqui sobre España», en el que se afirmaba que el capitalismo norteamericano había consolidado la dictadura franquista a cambio de obtener el control económico del país. Los objetivos de Estados Unidos eran exportar capital a nuestro país y aprovechar

¹⁰ *La política de agresión y saqueo del imperialismo yanqui, obstáculo principal para el desarrollo de los pueblos*, en *Revolución Española*, n.º 3, tercer y cuarto trimestres de 1967 (Escritos Políticos, Tomo I, pág. 315).

¹¹ *Op. cit.* (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 327-328).

su mano de obra barata; inundar el mercado español de mercancías norteamericanas; controlar los resortes de nuestra economía; descargar sobre el pueblo español el peso de la crisis económica y dominar nuestras fuentes de materias primas.

El control económico se completaba con una evidente dominación militar que se había concretado desde 1953 en la instalación de varias bases militares norteamericanas en suelo español:

«De este modo vemos cómo sin que se haya producido una invasión por la fuerza, nuestra patria se encuentra de hecho ocupada por una potencia militar extranjera, la cual pertenece al país más agresivo y rapaz de nuestra época. Una vez más Franco, general felón, traidor a la patria a la que juró fidelidad, vendido al nazismo alemán ya incluso antes de 1936, hoy es responsable, junto con todos los vendepatrias que comparten con él el poder, de la entrega de nuestra riqueza, de nuestro suelo, de nuestra soberanía, al rapaz y agresivo imperialismo norteamericano»¹².

La dependencia de España con respecto a Estados Unidos implicaba políticamente que el derrocamiento del franquismo pasaba por romper la dominación norteamericana. La revolución española adquiriría, por tanto, en su primera etapa un carácter democrático nacional y no estrictamente socialista:

«España es hoy un país dependiente de los Estados Unidos, tanto en el terreno económico como en el político y en el militar. Por ello, indiscutiblemente, la forma actual de nuestra lucha, de la revolución española, tiene un carácter democrático-nacional, siendo sus objetivos fundamentales e inmediatos la independencia nacional y la democracia popular»¹³.

Republicanismismo y denuncia de la monarquía

Si los comunistas siempre han defendido la República como la forma más progresista de régimen burgués y, en consecuencia, han luchado por ella en aquellos países con formas políticas monárquicas o dictatoriales, para el PCE (m-l) la República no era sólo una declaración de principios, sino el eje de su actividad política.

Desde comienzos de la década de los setenta se denuncian abiertamente las operaciones orientadas a la restauración monárquica en la persona del príncipe Juan Carlos. Estas maniobras serían, en esencia, un intento de perpetuar el franquismo sin Franco, un continuismo orquestado por la oligarquía española en connivencia con el imperialismo norteamericano. Son innumerables los escritos

¹² *La España franquista, cabeza de puente y plataforma económico-militar del imperialismo yanqui*, en *Vanguardia Obrera*, nº 33, febrero de 1968 (Escritos Políticos, Tomo I, pág. 340).

¹³ *La política de agresión y saqueo...* (Escritos políticos, Tomo I, pág. 326).

aparecidos en la prensa del partido y del FRAP en este sentido. En un artículo publicado en *Acción* en septiembre de 1971 se afirma que «la restauración monárquica constituye el medio fundamental por el que la oligarquía y el imperialismo norteamericano pretenden asegurar la continuidad de su dominación y sojuzgamiento del pueblo español. El pelele es la única salida que la dictadura ha encontrado para aunar las diferentes tendencias existentes en su seno y para garantizar la continuidad del franquismo sin Franco»¹⁴. En términos parecidos se expresaba el mismo periódico un año después: «la subida al trono de Pelele I no significa más que la continuación del franquismo sin Franco, como hemos repetido siempre, y si pudiera haber alguna duda de ello, la designación de Carrero Blanco como primer ministro la disipa totalmente»¹⁵.

El PCE (m-1) lucha por la República, pero no se trata de volver al régimen burgués de 1931, sino de instaurar una República popular y federativa con un contenido de clase antioligárquico:

«Es innegable que dado el papel que ha de desempeñar la clase obrera en alianza con el campesinado así como con otras capas populares, bajo la dirección de un partido de vanguardia en la lucha actual contra la dictadura y la dominación yanqui, el carácter de dicha República ha de ser en gran medida de contenido socialista y ello no puede ser de otro modo dado que la mayor parte de la industria, las finanzas, las materias primas, la energía, los transportes, la mejor parte de la tierra, etc. están en manos de oligarcas o de yanquis u otros intermediarios extranjeros y que todo ello deberá ser confiscado y socializado por el Estado popular con arreglo a las modalidades y formas que establezca el nuevo Poder revolucionario. Queda entendido, claro está, que en esta primera fase se mantendrá la propiedad privada de la tierra de los campesinos *no latifundistas*, así como la del artesanado y empresas de menor importancia»¹⁶.

LA CRISIS DEL FRANQUISMO (1973-1975)

Si entre 1964 y 1972 la actuación del PCE (m-1) no había sido demasiado relevante, a partir de 1973 se produce un espectacular aumento de su actividad que culminará en el salto cualitativo a la lucha armada en 1975. Y ello no es por casualidad. El deterioro físico de Franco y el ascenso de las luchas populares ponen de manifiesto que el final del régimen se acerca. Para evitar las maniobras continuistas de la oligarquía, el Partido y el FRAP intensificarán sus

¹⁴ *¡Abajo la Monarquía! ¡Viva la República!*, en *Acción*, n.º 2, Septiembre de 1971 (Escritos Políticos, Tomo II, pág. 683).

¹⁵ *Un nuevo paso de la Dictadura hacia la monarquía*, en *Acción*, n.º 7, Agosto de 1972 (Escritos Políticos, Tomo II, pág. 687). En el mismo sentido, *Vigilancia y lucha contra la maniobra monárquica*, en *Vanguardia Obrera*, n.º 66, agosto de 1972 (Escritos Políticos, Tomo II, págs. 690-691).

¹⁶ *Por una república democrática, popular y federativa*, en *Vanguardia Obrera*, n.º 66, agosto de 1972 (Escritos Políticos, Tomo II, pág. 694).

acciones en la calle con el objetivo de conseguir una salida revolucionaria del franquismo, al mismo tiempo que se denuncian con vehemencia las posiciones políticas de Santiago Carrillo.

En abril de 1973 se celebró en Italia el I Congreso del PCE (m-l), en el que se insistió en la tarea de desarrollar el FRAP e ir a su constitución formal, llevada a cabo, como ya señalamos, en noviembre de ese mismo año.

Tras el Congreso tuvo lugar la primera acción espectacular del FRAP, cuando en las manifestaciones celebradas en Madrid el 1º de mayo muere un sub-inspector de la Brigada Político-Social (BPS) en los enfrentamientos que se producen entre la policía y los manifestantes en las cercanías de Atocha. El Comité Coordinador pro-FRAP reivindicó la acción, que mostraba la implantación que el Frente comenzaba a adquirir, así como su operatividad, puesta de manifiesto en el hecho de que se había preparado un servicio médico, dispuesto en varias casas, para atender a los heridos en la manifestación.

La represión no se hizo esperar y numerosos militantes fueron detenidos y torturados. Pero las acciones del FRAP se intensificaban en diversos puntos de España, y en la misma medida crecía la brutalidad policial. El 30 de agosto, la Guardia Civil detuvo en Reus al militante del FRAP Cipriano Martos. Sometido a diversas torturas, fue obligado a beber el contenido de un «cóctel Molotov», falleciendo el 17 de septiembre. Fue enterrado en secreto en el cementerio de la localidad sin permitir a sus familiares ver el cadáver.

A pesar de las sucesivas detenciones, la Oposición Sindical Obrera(OSO), organización del Frente, convocó en el mes de octubre una huelga general de la construcción en Madrid, en la que participaron, según datos de la propia OSO, 100.000 trabajadores.

El año 1973 terminó con un acontecimiento de extraordinaria importancia: el 20 de diciembre un comando de ETA mató en Madrid al almirante Carrero Blanco, considerado por toda la oposición como la pieza fundamental en la continuidad del franquismo sin Franco.

De este hecho y de la creciente movilización popular, el PCE (m-l) sacará la conclusión de que existe en el país un movimiento revolucionario de masas y de que es necesario impulsar la lucha para evitar la coronación de Juan Carlos.

Es evidente que este análisis no correspondía a la realidad, pues si bien es cierto que el antifranquismo se extendía entre sectores obreros, estudiantes y capas medias, y que las manifestaciones y huelgas eran cada vez más numerosas, así como las protestas contra la brutalidad del régimen, como se pudo comprobar con motivo de la ejecución del anarquista Salvador Puig Antich el 2 de marzo de 1974, también era claro que una mayoría de la población permanecía inactiva, neutralizada por la propaganda del régimen o el recuerdo, no borrado por los años, de la guerra civil; y, por otro lado, eran muchos los antifranquistas que no pensaban en una solución revolucionaria, entre ellos los propios dirigentes del PCE, contra quienes se redoblaron los ataques y denuncias:

«Resulta cada vez más claro para amplios sectores antifranquistas y patriotas que Carrillo está tratando de hacer desde el campo de la oposición, lo que distintos sectores de la oligarquía están tratando de hacer desde dentro del régimen, esto es, dar una salida a la catastrófica situación económica y social en la que se encuentra la dictadura... Carrillo y su grupo se han puesto al servicio de esa oligarquía, de ese régimen que se encuentra hoy con el agua al cuello, para ayudarlo a salir del atolladero... Carrillo y su grupo tienen que ser denunciados como viles agentes (hoy ya sin careta) de toda la oligarquía»¹⁷.

La radicalización de las acciones del FRAP durante 1974 tendrán su culminación en 1975. Ante el aumento de las huelgas y la agitación antifranquista, con la consiguiente represión del régimen, el PCE (m-l) decide dar un salto cualitativo en la lucha y organizar grupos de combate. El 29 de marzo de 1975 se reúne en Perpignan el Comité Permanente (ampliado) del FRAP. Su presidente, Álvarez del Vayo, efectúa una valoración positiva de la lucha armada:

«Observadores imparciales de dentro y de fuera, informes diplomáticos, etc, concuerdan en que éste es un año decisivo; yo diré que es un año en que si el FRAP trabaja como puede y como debe trabajar, es el año del fin de la dictadura.

El gobierno no sabe a dónde va, pero el FRAP sí sabe, el FRAP va a la liberación de España... Hay una serie de acciones complementarias a las huelgas que pueden ser emprendidas en los próximos meses, no voy a precisarlas aquí, tienen que responder a la situación real en cada sitio de España y tienen que ser emprendidas sin aventurerismo y con un verdadero sentido de responsabilidad.

El crecimiento del FRAP justifica ya la creación de lo que podríamos llamar una rama militar. Una rama militar que no es el terrorismo a ciegas, sino el empleo de las posibilidades inmediatas en España para acciones complementarias de la huelga»¹⁸.

Poco tiempo después, el 3 de mayo, fallecía Álvarez del Vayo, a los 84 años de edad. En respuesta a la campaña de calumnias del diario *YA*, un comando del FRAP intentó asaltar el periódico. La formación de grupos de combate se acelera y las acciones alcanzan su punto culminante en Madrid durante el verano. El 14 de julio un comando da muerte a un miembro de la Policía Armada en la calle Alenza. Poco después otro policía es gravemente herido en la calle Cartagena y en agosto, en un nuevo atentado, muere un teniente de la Guardia Civil en el barrio de Batán.

La respuesta del régimen es durísima. Innumerables detenciones, torturas sistemáticas a los detenidos y Consejos de Guerra. El 27 de septiembre de

¹⁷ *El «espectáculo de Ginebra»*, en *Vanguardia Obrera*, nº 88, julio de 1974 (Escritos Políticos, Tomo I, págs. 452-453).

¹⁸ EQUIPO ALDEVEC: *FRAP. 27 de septiembre de 1975*. Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, 1985. Pág. 86.

1975 tres militantes del FRAP y del PCE (m-l) —Ramón García Sanz, José Luis Sánchez Bravo y Humberto Baena— son fusilados en el acuartelamiento de Hoyo de Manzanares. Ese mismo día son también fusilados dos miembros de ETA: Ángel Otaegui en Burgos y Juan Paredes Manot en Barcelona.

La protesta contra los nuevos crímenes de Franco es intensa en España y de una amplitud extraordinaria en el extranjero. El régimen se veía una vez más condenado por la opinión pública internacional y reaccionó con una de sus típicas manifestaciones fascistas de adhesión en la Plaza de Oriente. El 1 de octubre, Franco, acompañado del príncipe Juan Carlos, balbuceó desde el Palacio Real las consabidas consignas sobre la «conspiración judeo-masónica». Fue un espectáculo patético. Unos días más tarde el decrepito dictador entró en una lenta agonía que finalizó el 20 de noviembre de 1975.

Franco había muerto en la cama, y este hecho constituía la más rotunda y frustrante negación de todos los análisis que habían contemplado el derrocamiento revolucionario del franquismo. Frente a tantas previsiones optimistas, el régimen se había mantenido durante treinta y seis años lo suficientemente sólido como para lograr significativos apoyos sociales, neutralizar política e ideológicamente a grandes sectores de la población y reprimir sistemáticamente a los opositores. Pero la muerte de Franco implicaba también la del franquismo. La cuestión que se planteaba a partir del 20 de noviembre era dilucidar el tipo de alternativa al régimen. En teoría se abría la posibilidad de una ruptura radical con el régimen; que esa posibilidad se hiciese realidad iba a depender de la correlación de fuerzas entre las clases dominantes y la oposición revolucionaria.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA (1976-1978)

A comienzos de los años setenta la estructura institucional del régimen franquista se revelaba cada vez más ineficaz para encauzar y controlar los cambios sociales que había impulsado la expansión económica de la década de los sesenta. La represión de las protestas tenía el efecto de aumentar el número de antifranquistas y radicalizar las luchas, de tal forma que iban configurándose grupos que defendían una ruptura con el franquismo de signo anticapitalista. El agotamiento del modelo franquista hacía urgente para las clases dominantes encontrar una solución de recambio que, modificando la forma de dominación, dejase intactos su poder económico y político. Se trataba, en suma, de cambiar la organización institucional, pero manteniendo el aparato estatal (Ejército, Policía, Judicatura y Administración) y el sistema económico capitalista.

La pieza clave de esta operación era la restauración de la monarquía en la persona de Juan Carlos, pero la maniobra presentaba múltiples dificultades. La monarquía había sido impuesta por Franco, el desprestigio del príncipe era notorio entre amplios sectores de la población y la lucha de masas tenía un carácter cada vez más radical y rupturista con el franquismo, aunque en esa lucha

no participaba la mayoría de la población. El éxito de la restauración monárquica pasaba por lograr la colaboración de la fuerza opositora más poderosa— el PCE— y desactivar la lucha popular. La llamada transición política consistió, en esencia, en el conjunto de pactos y consensos por los cuales las clases dominantes alcanzaron estos objetivos.

El PCE ha justificado su política de colaboración y concesiones con el argumento de que no era posible otra política en las condiciones objetivas del momento y que cualquier radicalismo implicaba el riesgo de una involución política protagonizada por los sectores más duros del Ejército ligados a la *extrema derecha*. La *intentona golpista del 23 de febrero de 1981* habría corroborado este análisis. Pero esta argumentación a posteriori parece ignorar que una ruptura radical con el franquismo habría consistido, entre otra cosas, en una depuración del Ejército que habría eliminado a los golpistas de los puestos de mando. Y en cuanto a las condiciones objetivas, al menos es preciso apuntar que no son algo inmutable, sino que la propia lucha política las va modificando. Aunque es sólo una hipótesis que nunca podrá verificarse, es posible aventurar que si el PCE hubiese impulsado a fondo la movilización y la lucha popular, probablemente la correlación de fuerzas hubiese cambiado en los años decisivos de la transición. Lo que sí es objetivo es que la reconciliación nacional y los pactos con las clases dominantes terminaron por desmovilizar y desmoralizar a los antifranquistas más activos. La influencia del PCE en la clase obrera fue decisiva para que se impusiera en España la monarquía juncarlista.

Como ya se ha apuntado, no había en España en 1975 una situación revolucionaria, pero entre una revolución socialista y la transición que resultó existía la posibilidad de maniobrar políticamente y haber conseguido una salida del franquismo más progresista y menos desfavorable para la clase obrera.

Tras la muerte de Franco, la polémica entre reforma o ruptura no pasó de ser un ejercicio retórico, puesto que, salvo el PCE (m-I) y el FRAP, y la izquierda radical vasca, todas las fuerzas de la oposición estaban por algún tipo de pacto con la oligarquía.

Al margen de cualquier organismo unitario de la oposición —Junta Democrática y Plataforma Democrática—, el Partido y el FRAP denunciarán la solución monárquica y el papel desempeñado por Santiago Carrillo y Felipe González:

«La muerte de Franco ha acelerado el proceso político, en la medida en que se ha puesto de manifiesto de manera inequívoca que Franco sólo era la cabeza de proa de un régimen de oligarcas, financieros, terratenientes, especuladores sin escrúpulos, atados todos ellos al carro de los intereses del imperialismo yanqui esencialmente y, en cierta medida, del capital monopolista europeo.

Durante los casi cuarenta años de franquismo con Franco, estas castas ultrarreaccionarias y antipopulares han privado de todo derecho y libertad al 99% de los habitantes de nuestro país, y sólo en los últimos tiempos, pre-

sionados por sectores europeizantes del capital y de la Comunidad Económica Europea, algunos sectores oligárquicos iniciaron una maniobra de «liberalización», apoyados, claro está, por esos mismos sectores multinacionales de la reacción. Dichas maniobras, como nadie ignora, han estado y siguen estando apoyadas y en parte promovidas por los socialtraidores del grupo carrillista y hoy, con más fuerza que nunca, por los elementos antipopulares del PSOE, encabezados por Felipe González, Castellanos, y desde otras posiciones, por el socialfascista Tierno Galván y el mismo Llopi, reliquia, éste último, socialtraidora poco utilizada hoy por la reacción, dada su archiconocida y turbia trayectoria»¹⁹.

Junto a esta denuncia se insiste en que la violencia revolucionaria es el único medio para derrocar la denominada dictadura monarca-fascista y se afirma que las acciones de 1975 han sido justas, pero ya no se pasará de las formulaciones teóricas²⁰.

Durante la transición el PCE (m-l) se encuentra en una encrucijada difícil. Orgánicamente muy débil y partidario de una lucha revolucionaria que no puede aplicar, la posibilidad de cambiar el curso político es prácticamente nula. Además, el Partido continúa en la ilegalidad y sus militantes son arbitrariamente detenidos. Sin embargo, su línea política no experimenta cambios. El partido llama al boicot en las primeras elecciones generales y hace propaganda a favor del NO en el referendun de la Constitución. Pero la realidad es obstinada. La Constitución se acepta y la inmensa mayoría de las fuerzas políticas defienden la monarquía.

Se inicia entonces para el PCE (m-l) un tortuoso camino político. Sin presencia parlamentaria y sin posibilidad de incidir en la vida política, el partido se convierte en un grupo testimonial que, tras haber decidido poner término a las actividades del FRAP en 1978, terminará disolviéndose en 1992. No obstante, su actividad fue más intensa y más prolongada en el tiempo que la de otros grupos de la denominada extrema izquierda, destacando el esfuerzo editorial realizado a través de Ediciones Vanguardia Obrera, donde se publicaron en 1983 las obras completas de Stalin²¹.

¹⁹ *La lucha revolucionaria de las masas contra las castas reaccionarias en el poder ha de basarse en la violencia popular*, en *Vanguardia Obrera*, n.º 118, 12 de enero de 1976 (Escritos Políticos, Tomo II, págs. 808-809).

²⁰ *La política y las tareas actuales del FRAP (I)*, en *Vanguardia Obrera*, n.º 126, 7 de marzo de 1976 (Escritos Políticos, Tomo II, págs. 818-820).

²¹ El PCE (m-l) prestó siempre una atención especial a la publicación de periódicos, revistas, folletos y libros como medio de propaganda y como instrumento para organizar y orientar la vida del Partido. Sus principales publicaciones eran las siguientes:

— *Vanguardia Obrera*, órgano del Comité Central del Partido, cuyo primer número se editó en enero de 1965.

— *Revolución Española*, revista político-ideológica del Partido. El primer número apareció en 1966.

— *Acción*, órgano del FRAP. Comienza a publicarse en 1971.

— *Teoría y Práctica*. Revista internacional que empezaron a publicar seis partidos marxista-leninistas en 1983.

Aunque el PCE (m-l) no consiguió sus objetivos políticos, sería injusto y erróneo considerar que su acción fue inútil o estéril. El partido y el FRAP lucharon activamente contra la dictadura de Franco y en los años 1973-1975 su presencia en la Universidad y en algunos barrios de las grandes ciudades era notable. En sus militantes había grandes dosis de voluntarismo y dogmatismo, pero su entrega y combatividad eran indiscutibles. Por ello no deben desaparecer de la memoria colectiva.